

PADRES E HIJOS

INFORMACION FAMILIAR DE LA DIVISION DE ASISTENCIA A LA FORMACION
SUPLEMENTO DE "AGUAYRO"

Nº -28- Junio 1976

Carlitos es un niño muy mono que está a caballo entre los cuatro y cinco años de edad (¿qué niño no es mono a su edad?)

Asiste a un parvulario donde se prepara para su ingreso en la EGB.

La mamá de Carlos anda muy preocupada porque el niño aún no sabe leer; aunque este curso que empieza supone ya su segundo año de estancia en el parvulario no sabe todavía leer ni ve que los profesores se ocupen mucho de ello. En la lejanía, recuerda como ella a esa edad ya pasaba largas horas memorizando el alfabeto en pequeñas cartillas ya olvidadas hoy.



Se admiraban todos.

Carlos mientras tanto harto de aquellos esfuerzos y de aquel aburrimiento se hacía este firme propósito:

-Cuando sea mayor y pueda hacerlo que quiero NUNCA MAS LEERE UN LIBRO.

Suponemos que Carlos más tarde pudo superar su odio a los libros y, ayudado por otras personas con menos prisa que mamá, descubrir lo divertido que resulta conocer lo que dicen y hacen los personajes de las magníficas historias de los tebeos, o entender lo que dicen los letreros de las calles o los títulos de televisión.

Si no hubiera sido así ¡pobre

APRENDER A LEER

Varias veces ha manifestado a la profesora del niño su preocupación pero "la señorita" y basada en no sé qué razones pedagógicas y psicológicas le ha dicho que aún no es conveniente que lo haga. Entonces ¿qué hace en el parvulario, para qué acude allí? "Jugar mucho -le ha contestado aquella-, ya que ésto es lo que le gusta y lo que le conviene por ahora".

La mamá de Carlos no se ha convencido de todo esto y ha pensado en cambiar al niño a otro Colegio donde sí le enseñan; por razones de distancia se tuvo que resignar a que acudiera allí. Además, sospecha que daría un fuerte disgusto al niño que va a diario muy feliz al Colegio y quiere mucho a "la señorita".

Sin embargo ella ya se ha hecho su plan: si las profesoras se niegan a enseñarlo lo hará ella misma ayudada por su marido.

Ya está en marcha su plan. Así transcurren ahora las tristes tardes de Carlitos: Cuando llega del Colegio mamá le espera car-

tilla en mano; le obliga a sentarse con ella y repetir una y otra vez hasta la saciedad: "la ene con la o no". "La ese con la a..."

Mientras que rutinariamente repite lo que mamá le indica Carlos piensa con frecuencia: "Mamá dice que tengo que aprender a leer; pero, ¿qué aburrido y difícil resulta ésto. ¿Para qué servirá? ¡Ojalá llegen mis tíos de visita y pueda escaparme a jugar con mis regalos!"

Y así Carlos, no sin lágrimas, tras arduos esfuerzos suyos y de su madre, aprendió a trancas a transcribir las letras en sonidos. Memorizó aburridamente aquellos odiosos signos, repitiendo hasta la saciedad sonidos ininteligibles para él. Lo pasaba mal, muy mal, y no lograba comprender el por qué de todo aquello.

Mamá sin embargo, estaba muy satisfecha de sus progresos: delante de los tíos y amigos que venían a la casa le hacía leer todo aquello al niño, ahora más mono que nunca.

-Ya sabe leer, tan pequeño.

Carlos víctima de las prisas de mamá!

Son muchas las madres o padres de niños con edades de cuatro o cinco años que se comportan de un modo similar a la supuesta mamá de Carlitos. Asedian a las profesoras de los parvularios angustiadas por la prisa para que su hijo lea y escriba.

Esta actitud tiene un aspecto positivo y plausible: Estos padres demuestran un gran interés por la educación de sus hijos, porque entren pronto en el mundo de la cultura del que la lectura es instrumento básico.

Lo que ya no resulta tan plausible es la desconfianza que muestran con el profesor-a que razonadamente les indica la necesidad de no correr en estos aspectos, pues una iniciación excesivamente precoz podría resultar incluso perjudicial para el aprendizaje del niño. Ellos, los profesores, son los técnicos de la enseñanza y la educación; saben bien de lo muy complejo que resultan estas enseñanzas. A ellos

APRENDER A LEER

corresponde determinar cuál sea el momento adecuado para iniciarlos. Un padre debe quedarse tranquilo cuando oiga de los labios del profesor de su hijo que aún debe esperar un poco más de tiempo para leer y escribir. Lo que no debe hacer el padre es iniciarlo por su cuenta, sin seguir unos procedimientos adecuados que ni conoce ni tiene por qué conocer y que a la postre suelen acabar por dañar al niño. Es, y solo se trata de un simil, como pretender cargar al niño con sus músculos todavía débiles con un peso de 50 ó 60 kgs. El daño producido podría ser irreparable.

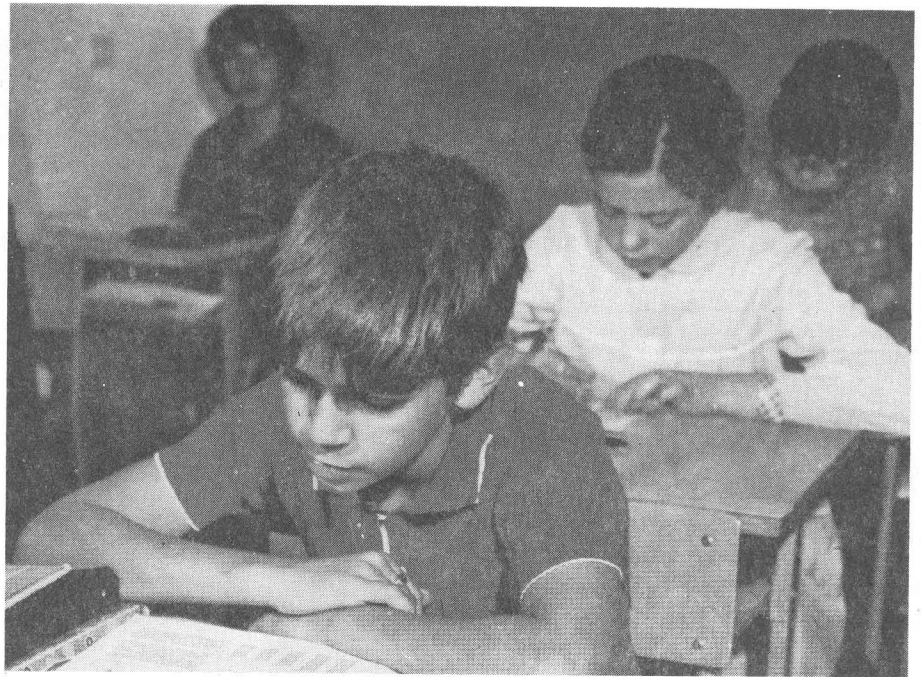
No creemos que sea una razón real la que algunos padres nos han indicado de que existen Centros de EGB que les exige como condición previa para su ingreso en el primer curso el saber ya leer y escribir. Bien clara es la legislación educativa sobre esto y resultaría irracional que se exigiese así cuando la educación preescolar ni es obligatoria ni la cursa un buen porcentaje de los alumnos que más tarde se incorporan a la EGB. Ya es hora de que todo este tipo de confusiones desaparezcan y predominen los criterios claros y el sentido común. Con objeto de contribuir a esa mayor claridad vamos a analizar un poco este problema desde las razones científicas que lo iluminan.

¿EXISTE UNA EDAD PARA APRENDER A LEER?

Esta es la primera cuestión que debemos plantearnos. Existe una edad determinada para declarar al ciudadano mayor de edad y por tanto libre y responsable para gozar los derechos que la ley le otorga y cumplir los deberes que reciprocamente se le señalan. Igualmente existe una edad para cumplir el servicio militar o para obtener el Documento Nacional de Identidad.

Sin embargo en educación esta determinación de edades para todos no es posible y en concreto esto ocurre así con el aprendizaje de la lectura.

Lo que este aprendizaje exige es un cierto nivel de desarrollo en una serie de capacidades del niño. Mientras no haya alcanzado ese nivel mínimo iniciarlo en la lectura es violentarle, además de una pér-



didia de tiempo, pues lo que ahora supondría gran esfuerzo para profesor y alumno será mucho menor una vez que ese desarrollo se haya alcanzado.

Técnicamente el término que se emplea para indicar ese nivel de desarrollo en las capacidades personales es el de madurez: se dice que un niño está maduro para leer y escribir cuando posee una serie de habilidades y destrezas que le van a ser precisas para realizar su aprendizaje.

El momento en que posee esas habilidades no coincide en todos los niños, de tal forma que en algunos se da a los 5 años de edad cronológica, en otros a los seis y en algunos no aparece hasta los siete u ocho años. Como el mayor porcentaje de niños lo alcanza hacia los 6 años, de ahí que de manera general se haga coincidir con esa edad cronológica la iniciación de su escolaridad obligatoria.

Queda así claro como no existe una edad determinada para empezar a leer y escribir, sino que puede fluctuar entre los cinco y los siete años.

Cuando un niño se desvía en la aparición de su maduración de ese espacio de tiempo nos encontramos ante alguna anomalía, por exceso o por defecto, que requerirá un tratamiento especial.

En consecuencia ¿quién deberá determinar el momento de iniciar la lectura o la escritura? Sólo el profesor, el pedagogo que conoce al niño, que puede detectar el grado en que posee las destrezas necesarias, ya sea a los

cinco, a los seis o más años.

¿Cuál es entonces la función que corresponde a la escuela de párvulos? Supongo que esta pregunta se la formularán ahora muchos padres. ¿Se tratará con esta escuela solo de tener al niño recogido como en una guardería infantil?

En absoluto. Precisamente la misión principal de la escuela de párvulos reside en ayudar al niño a adquirir la madurez. Por ello en esta escuela no se habla de lectura o de escritura sino de prelectura o de preescritura. El niño alcanza esa madurez por el desarrollo natural que supone el paso del tiempo, pero si además mediante una serie de actividades programadas por la maestra de manera gradual pone en juego sus destrezas, la madurez surge antes, se está enriqueciendo al niño y protegiéndolo, no solo para leer y escribir, sino para una multitud de aspectos que se multiplican después a lo largo de toda su historia escolar.

Todo esto lo hace jugando, ya que son actividades sin grave dificultad para él y cargadas de amenidad por lo que se le predispone muy favorablemente hacia el Colegio y los estudios.

No hay más que observar la alegría, pasado el susto del nuevo, con que acuden en general los párvulos a su Colegio frente al ingrato recuerdo que reposa en la mayoría de sus padres de la escuela-cárcel aburrida en la que lo que más gustaba era la hora de la salida.

¿POR QUÉ NO ESTUDIAN NUESTROS HIJOS?

Texto: VICTOR M. ORTIZ ALDECOA
FRANCISCO FERNANDEZ POZAR

y2

AMBIENTE 6: "PADRES AGRESIVOS"

DESCRIPCIÓN: En el hogar, pervive un ambiente de tensión, de voces altas, protagonizadas por el padre agresivo, normalmente, el esposo. Solamente, el esposo. Solamente se oye a él.

El resto de los miembros desea vivamente su ausencia, pues mientras permanece, hay temor.

Igualmente reina la desconfianza: No se sabe cuando va a estallar "la caldera". Se desconoce el humor de que vendrá o estará en cada momento.

Cualquier cosa, dicha o hecha, -e incluso pensada- puede ser motivo de humillación y centro de las iras del padre agresivo y violento.

Intentar dialogar u opinar es arriesgarse a recibir las iras del omnipotente voceador.

CAUSAS: Muchas veces, en este tipo de padres, encontramos típicos fracasados, insatisfechos y con complejo de inferioridad.

Tienen auténtica necesidad de verter su hiel y fracaso en todo lo que les rodea. Y, desde luego, en su casa les resulta muy fácil mandar, ordenar e imponerse, cosas imposibles de conseguir en su vida profesional y social.

Otras veces, aparecen anomalías de tipo físico o de tipo profesional.

La mayoría de las veces, el padre agresivo es un desalmado como padre y un fracasado como profesional.

CONSECUENCIAS: En primer lugar, aparece una falta de coherencia entre los miembros de la familia.

Nadie tiene criterios de grupo a la hora de actuar, sino que cada uno procura hacer su propia vida y evitar las situaciones de tensión o los momentos agresivos hacia alguien.

Ello conlleva, por una parte, una situación de insolidaridad con el resto de los miembros -"hoy te ha tocado a tí; mañana, a mí"-, y por la otra, un ir acumulando frustraciones y deseos de venganza.

Así, los hijos reaccionan evadiéndose de las responsabilidades del hogar y poco a poco van adquiriendo la forma agresiva paterna.

El desajuste de estos chicos, social y escolar es, con frecuencia consecuencia directa de la vivencia de este clima.

AMBIENTE 7: "PADRES-ABUELOS"

DESCRIPCIÓN: La situación física del nacimiento del hijo suele acontecer cuando los padres, o uno de ellos, son bastante mayores de edad.

Esta diferencia hace que la situación paterno-filial se transforme en relación de abuelo a hijo.

El amplio paréntesis entre ambas edades produce una serie de reacciones típicas:

Los padres están ausentes, inmersos en sus preocupaciones de tercera edad.

El hijo, lógicamente, también está ausente al verse obligado a vivir un mundo demasiado serio, impropio de su edad.

Otras veces, hay una excesiva superprotección paterna en cuanto a lo material -no olvidemos que en esta edad suele estar bien consolidado el status económico-, pero una carencia casi absoluta de aspectos afectivos.

CAUSAS: El nacimiento de un hijo a esta edad de los padres suele ser a menudo causado por un "descuido" creando así un clima de rechazo por parte de los padres, que sienten vergüenza.

Otras veces, la venida de ese hijo supone la pérdida de una tranquilidad a la que ya los padres se habían habituado.

Cuando el hijo es auténticamente deseado, cambia bastante el panorama familiar, aunque persisten esas actitudes de superprotección y distanciamiento afectivo de que hemos hablado.

Si los esposos se han unido siendo ya mayores, pueden encontrar en ese nacimiento un sólido motivo de unión.

Finalmente, este panorama general es aplicable a muchas situaciones familiares en las que, por diversas causas, los hijos viven la mayor parte del tiempo con sus abuelos.

CONSECUENCIAS: Se encuentran algunos hijos de padres mayores con un gran equilibrio, seguridad e integración social. (Son muchas las teorías que están a favor de este hecho).

Sin embargo, la situación más común es la de niños desadaptados al ambiente escolar y al social. A veces, incluso, al plano físico.

AMBIENTE 8: "PADRES JOVENES"

DESCRIPCIÓN: De una forma absolutamente apriorística son o pueden ser los mejores padres:

Poca diferencia de edad y, por tanto, mayor posibilidad de comprensión y entendimiento mutuo de problemas.

Mayor dinamismo, alegría, juventud en todos los miembros.

Ambiente de trabajo -normalmente trabajan ambos cónyuges- que provoca un pronto contacto del hijo con la realidad exterior.

Abundan, sin embargo, en este tipo de padres, una gran falta de madurez, de sentido de responsabilidad y sacrificio, lo que provoca situaciones familiares típicamente adolescentes, impropias de esa situación.

La falta de coherencia de criterios, la inestabilidad emotiva de los padres, a veces, se traduce en múltiples tensiones que desembocan en la crisis

¿POR QUE NO ESTUDIAN NUESTROS HIJOS?

temprana del matrimonio y la separación.

CAUSAS: El hijo puede ser resultado de la voluntad paterna o de un error.

En la primera situación, los hijos se benefician, en general, de unos planteamientos familiares coherentes y armonizados.

En la segunda, el hijo viene a representar la pérdida de la libertad, de la juventud, creando con su venida unas fuertes tensiones que desembocan en las crisis antes aludidas.

La motivación económica juega en estos casos un importante papel: Inicios o primeros pasos en la consolidación del matrimonio que supone inmensos sacrificios para la mayoría de los jóvenes, el hijo suele ser un "lujo" no conveniente para ellos en esos primeros tiempos.

CONSECUENCIAS: Por una parte, muy optimistas, en el caso de una aceptación y una convivencia creadora y armónica.

En el segundo supuesto, la falta de madurez, de deseo y de amor se traduce en un ambiente temprano de hostilidad para el niño.

El hecho de faltar la madre -por causa del trabajo- y verse obligado el niño a vivir en brazos extraños, priva a éste de la insustituible relación objetal "madre-hijo", de graves consecuencias para la formación armónica de su personalidad.

AMBIENTE 8: "PADRES OBSESIVOS"

DESCRIPCION: Padre o madre -o ambos- muy temperamental y nervioso.

Amenudo se aprecia en ellos fuertes sentimientos de culpa ante cuestiones sin importancia: "Yo no valgo para nada", "Todo lo hago mal".

Personas de alta fantasía, siempre preocupadas por enfermedades, la mayoría de las veces imaginarias, usándolas como pretexto para tener a todos los miembros de la familia "metidos en un puño" de congojas y de parecidos sentimientos de culpa a los del autor de las lamentaciones y achaques.

Pretenden -y casi siempre lo consiguen- que todo el mundo viva pendientes de ellos.

Su manía persecutoria, hacia las acciones e interpretaciones de las conductas de los demás es una continua obsesión para ellos y un sufrimiento permanente para los que le rodean.

Ambiente insostenible, tenso, triste e inaguantable.

CAUSAS: Hemos aludido anteriormente a causas de temperamento. Muchas veces en estas personas obsesivas, existe una raíz familiar en su propia infancia: situaciones que le "marcaron". Tal vez nunca fue nadie en su familia y ahora quiere compensarse.

Se trata, casi siempre, de un problema médico, de enfermedad casi crónica, de una mentalidad hipocondríaca.

CONSECUENCIAS: Entrar en una casa donde reina este ambiente es estar sobre ascuas. Nunca sabe uno si lo está haciendo bien o mal.

Los miembros de la familia soportan estoicamente los continuos lamentos del padre obsesivo, sus continuas quejas de mártires incomprendidos.

Los auténticos mártires, no cabe la menor duda, son los que han de soportar este ambiente que, por desgracia, llega a marcar la personalidad de alguno de los miembros, normalmente la de los más pequeños.

Estos últimos, no pueden evadirse de este problema y lo arrastran a las aulas y a su propia vida.



AMBIENTE 10: "PADRES"

Englobamos en esta clasificación a la inmensa mayoría de los padres que hoy intentan solucionar el grave problema que supone la difícil tarea y el arriesgado oficio de ser padre.

En este propósito, suelen actuar en varios campos:

1º PUESTA AL DIA:

Hoy, más que nunca, reina en los padres una gran preocupación por comprender la psicología de los hijos para poder conectar con ellos y entablar una relación de afectividad y comprensión auténticas.

El movimiento universal de "Escuela de Padres" es un buen ejemplo.

2º OFRECER AL HIJO UN AMBIENTE FAMILIAR SANO:

Las notas más sobresalientes de este clima vienen a ser:

- Clima de armonía, de alegría de sosiego.
- Clima de seguridad.
- Clima de diálogo.
- Clima de confianza.

3º INCULCARLES UNOS HABITOS DE TRABAJO, RESPONSABILIDAD Y HONRADEZ.

Todo ello supone, aparte del ejemplo vivo de los padres:

- Una conexión real y efectiva con el Centro Escolar.
- Una dedicación real de horas, robadas a su propia vida.
- Un sacrificio constante de entrega.

4º AYUDARLES A LLEGAR A SER ELLOS MISMOS:

Renunciar a los propios sueños, a egoísmos de ver en los hijos brazos que nos han de ayudar, a dejarlos volar, supone:

- Proporcionarles cuanta ayuda necesitan para lograr un puesto digno y apropiado a su capacidad.
- Saber renunciar cuando ello es muy difícil.

auto-caja sobre ruedas

**y al volante de su coche
¡sin problemas de aparcamiento!**

Ahora y por primera vez en Canarias, con la máxima facilidad y comodidad puede realizar sus operaciones (cobros, pagos, ingresos, etc.), sin bajarse de su coche.

Venga y utilice nuestro **auto-caja**.

"Le cae siempre de paso" en la Avd. Alcalde Ramírez Bethencourth
(Avd. Marítima del Norte) Edificio Humiaga II

Un nuevo y moderno servicio más de la

**CAJA INSULAR DE AHORROS
DE GRAN CANARIA**



**La entidad Canaria
al servicio del país.**



Lo bueno es... participar en el futuro



Y sabiendo que es nuestro, trabajar porque sea mejor. Porque ya nos hemos comprometido en lograrlo.

Las Cajas de Ahorros Confederadas centran su interés en el progreso de los españoles y, para conseguirlo, aplican sus recursos a impulsar la industria, las carreteras, las eléctricas, las viviendas, el campo...

EL FUTURO tiene un símbolo al que estamos ligados los que creemos en un mañana próspero y seguro.

**EL INTERES
MAS
DESINTERESADO**

Cajas de Ahorros Confederadas 

Servicio de intercambio para poder operar en toda España • Cheques de viajes



Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria

La entidad Canaria al servicio del país.